

## Animales sueltos.

# No hablamos de la TV, sino de la ruta

Una de las situaciones más incómodas para un conductor es encontrarse en forma sorpresiva con un animal sobre la ruta, especialmente cuando se viaja de noche, ya que logramos verlo cuando estamos muy cerca y con pocas opciones de maniobra.

**P**ersonalmente me ha sucedido en dos oportunidades. La primera con un perro mediano y la segunda con un caballo. En ambos casos fue sin consecuencias para las personas que viajábamos, pero, especialmente en el segundo, siendo un animal de gran peso, me quedó claro como conductor que mi familia y yo habíamos tenido mucha suerte. A partir de ese momento evito viajar de noche.

En la primera situación estábamos por llegar a Mar del Plata un día de semana de agosto. Pocos vehículos, viaje muy tranquilo, veníamos ya con hambre y hablamos de la cena. La ruta 2 nueva, con doble carril. Todo bien. Pasando Maipú, vaya a saber porqué, un perro mediano-grande, un ovejero, sale corriendo de los pastizales que eran la continuación de la banquina, en diagonal directamente hacia el frente auto. Veníamos con luces altas, así que lo recuerdo con claridad. Salí como una tromba, y se zambulló en el cono de luz. No me dio tiempo a nada, solo el instante para decidir no volantear. Salí despedido hacia el costado, porque el impulso que traía alcanzó para "sacarlo". Rompimos la parrilla, el radiador, se desalinearon correas. Un daño mecánico importante. A la luz de lo sucedido, debo decir que tuve suerte de no volantear, pasábamos cerca de una alcantarilla.

Repasemos algunos elementos:

**Viajar de noche:** aún viajando descansados, cosa que no siempre sucede, nos quita tiempo de reacción porque vemos el obstáculo cuando está cerca. Usar luces altas, es entonces una necesidad, sin perturbar a los vehículos que vienen de frente, por supuesto. Los animales suelen ser opacos, y al absorber la luz, difíciles de ver. Generalmente vemos



con más nitidez los ojos que su contorno.

**Nuestra reacción:** es a veces difícil pronosticar como puede reaccionar alguien a un estímulo de peligro sorpresivo. Hay una parte racional y otra instintiva que se combinan.

**Autopista provincial:** supuestamente deben estar diseñadas para que los animales no tengan acceso. Pude haber iniciado acciones. La responsabilidad civil de los concesionarios en prevenir estos incidentes es objetiva.

**La responsabilidad del dueño del animal:** Con los perros es difícil, pero muchos accidentes se producen por caballos, vacunos, cabras u otros animales de corral que deberían estar en cautiverio, especialmente si hay una ruta o autopista cerca.

**El tamaño y peso del animal:** La maniobra (o la "no maniobra" ya que en

este caso preferí embestir), estuvo basada en considerar, (perdón amigo), que era el mal menor. De perros medianos para abajo, suele ser el criterio mejor.

**El movimiento o la reacción del animal:** Si hubiera estado quieto podría haber tenido opción de esquivar. Pero también puede asustarse y moverse o saltar, con consecuencias.

**El color:** El reflejo en su pelo puede servirnos. Claro, no podemos esperar que los animales sueltos sean reflectantes. Tenemos que asumir la peor situación y que no serán visibles.

En la segunda oportunidad el susto fue mucho mayor, pero sin consecuencias. Solemos viajar seguido con mi familia al sur. Aquellos que recorren el camino del desierto entre Chacharramendi y Colonia 25 de Mayo; o el tramo para

*continúa en la siguiente página*



llegar a Neuquén, saben que hay muchos vacunos negros que suelen cruzar la ruta. Son difíciles de ver y la combinación de velocidad, manejo nocturno y vacas negras cruzando es un combo complicado. Por eso, si viajo de noche por ahí, lo hago a velocidades que me den margen de maniobra.

El problema fue mucho más adelante. Casi llegando a destino, Villa La Angostura, se recorre un camino zigzagueante con vistas al lago Nahuel Huapi, de día una belleza... con las puntas de los Cohiues y pinos Oregon apenas sobresaliendo encima del guarda rail a la izquierda, y la pared de piedra a la derecha. En ese viaje íbamos con un kayak sobre el techo, por supuesto cargados (camioneta con 6 personas y sus equipajes). Habíamos dejado Piedra del Aguila pasada la medianoche y eran cerca de las 3 de la madrugada. Unos metros antes de una curva, por suerte en ascenso, aparece de frente un auto con luces altas y haciendo señas. En parte me encandiló, pero en parte me salvó porque levanté ligeramente el pie del acelerador. Iba a unos 90-95km/hora. Tuve que pestañar. Al girar, me encontré con un hermoso caballo blanco sobre mi trocha (le faltaba San Martín arriba), calculo a 10mts pasada la curva. Estaba totalmente atravesado en la ruta. Las patas traseras sobre la línea de señalización del borde externo, la cabeza a unos 80cm de la doble línea demarcatoria central. Solo mi hija mayor estaba despierta y en el asiento trasero, en el centro, y alcanzó a decir "cuida...!!"...

Pasando la otra trocha, la punta de los

pinos. Por entre ellos me había venido deleitando con los reflejos de la luna sobre el Nahuel...

Instintivamente volanteé hacia la izquierda, pasando ligeramente a la otra trocha y aflojé el volante. Fue muy rápido, instintivo, no razonado. Esas cosas que simplemente suceden y salen bien. El auto esquivó y recobró la dirección original. El ABS funcionó muy bien. Debo haberle afeitado el bigote, ni pude mirar para atrás del susto. Tenía la necesidad de parar, pero no era propicio el lugar; es una zona de posible derrumbe y casi sin banquina. Seguimos a 50 y de a poco me bajaron las pulsaciones. Cecilia, mi esposa se despertó con el sacudón, mis otros hijos ni se inmutaron. Un par de curvas más adelante, parado a unos 15 mts. sobre el nivel de la ruta, en un filo de la pared de

piedra, un ciervo mediano, con sus ojos amarillos grandes mirándonos, quedó como espectador silencioso. También pudo haber estado sobre la ruta. Algunos me han dicho que pueden asustarse y saltar. Se las cuento si aterriza sobre el techo del auto.

### Repasemos el evento:

Nuevamente la noche, trate de evitarlo. Un caballo suelto que debía tener un dueño, gran responsable. Pero un poco más adelante animales silvestres, ellos salen más de noche. Se sienten seguros sin la presencia de autos y personas. Es el momento en que pueden vivir un poco, y pudo ser el ciervo el que estuviera en la ruta. En este caso el caballo era blanco, pero estaba después de una curva. Si además hubiera sido negro, es posible que mi reacción se hubiera demorado un instante más, quien sabe con qué consecuencias. La reacción de esquivar fue correcta por el tamaño y peso del animal, pero también arriesgada; pudimos salir volando sobre las puntas de los pinos. Tuvimos suerte que la curva fuese en ascenso, si hubiese sido en descenso, o con otro auto de frente, o con contracurva, o el caballo un poco más adentro, o lloviendo... Son especulaciones, pero en definitiva, sirven para mostrarnos la cantidad de elementos que no manejamos y pueden hacer más graves las cosas. Eso, ni más ni menos, es el riesgo.

Hoy podemos contarle, pero las señales hay que reconocerlas. Desde esa experiencia, duerno en Colonia 25 de Mayo y sigo al día siguiente. ◀



## MENSAJE DEL ASESOR

Estimado cliente, como hicimos en otras oportunidades, le solicitamos que se ponga en contacto con nosotros para revisar y, si corresponde, actualizar los valores asegurados de sus pólizas de automotores, hogar, comercio, consorcio. También accidentes personales. El efecto inflacionario continúa degradando los valores asegurados y no es momento de asumir riesgos que pongan en peligro el patrimonio. ◀

Hasta el próximo contacto-asegurado